



YAYOI KUSAMA

(Casi) un siglo de locura por el color

Sus icónicos puntos pigmentados, calabazas enormes y el concepto de los reflejos como una representación del infinito, la han llevado a la estratósfera del comercio internacional de arte, en donde no sólo ha maravillado a los coleccionistas más importantes, sino también a marcas de renombre, como Louis Vuitton, con las que ha colaborado.

FOTOS: GROSBY GROUP

POR SAMUEL REYES



Vestida en un leotardo con sus tradicionales "polka dots", Yayoi Kusama trepó parte del puente de Brooklyn en mayo de 1968 como parte de un performance, se asegura que fue una manifestación en contra de la guerra de Vietnam.

FOTOS: GROSBY GROUP

Es imposible referirnos a la escena del arte contemporáneo mundial sin hacer referencia a este icónico personaje, que este mes cumple 95 años. Nacida el 22 de marzo de 1929 en la Prefectura de Nagano, Japón, la futura artista de renombre mundial se mostró rebelde desde muy joven. Le gustaba pintar, algo que la hacía discutir a su madre, con quien tenía una relación algo violenta y compleja.

Quería que su hija se casara con un hombre adinerado... pero no contaba con la energía creativa que habitaba en la joven artista, que ya empezaba a experimentar con materiales raros o poco convencionales, a falta de materia prima para continuar con su producción artística.

Usaba como lienzos la tela de los costales del negocio de su familia, quienes se dedicaban al comercio de semillas, y mezclaba arena para aumentar la densidad de su pintura. Su ingenio ya estaba en marcha y con los años se fue desarrollando hasta llegar a ese discurso crítico y a la vez reflexivo, en el que la multiplicidad y la repetición se muestran como las únicas constantes.

Las batallas de Yayoi

Su obra está profundamente influenciada por las guerras que han ocurrido durante su vida, como la incursión de Japón en la Segunda Guerra Mundial y el repudio al conflicto de Vietnam, ocurrido cuando ya vivía en Nueva York, adonde llegó con menos de 30 años.

Su trabajo se ve inherentemente vinculado a su identidad como mujer japonesa, la exaltación de su herencia nipona y las referencias a los métodos de producción de arte originarios, como el estilo de producción Nihonga, un modo tradicional japonés en el que se utilizan las tintas y pigmentos orgánicos o minerales sobre papel o seda.

Renuente a ser clasificada o encasillada, nunca se ha sentido parte de movimientos como el *pop-art*, el minimalismo, el *body-art* o el arte conceptual, aunque en su producción claramente se puedan percibir detalles que la relacionen con éstos.

Collage, performance, instalación, escultura, pintura y hasta obras literarias (ha escrito varias novelas, entre éstas, la primera se tituló *Manhattan Suicide Addict* y un par de poemarios) e incluso una película *Self-Obliteration*, de 1967, con la que ganó reconocimientos en el Festival Internacional de Cine Experimental de Bélgica, en el Festival de Cine de Ann Arbor (en Michigan) y en el Festival de Cine de Maryland, también en Estados Unidos, han formado parte de su colorido viaje a través de la producción artística.

Controversias y salud mental

Su vida ha transcurrido entre el cansancio, el agotamiento y los límites de la cordura, ya que desde 1977 vive en el Hospital Seiwa para enfermos mentales, ubicado a las afueras de Tokio, adonde ingresó voluntariamente tras volver a



Japón en 1973. Regresar a su país de origen se da tras su amplia exploración por el mundo del *performance* en el vibrante contexto neoyorquino de los años 60, en donde a la par de artistas pertenecientes al movimiento Fluxus, en el cual los y las artistas se convierten tanto en creadores como en "lienzos", prestando su cuerpos para ser parte de sus obras en presentaciones que incluían recortes a su ropa.

Fue en 1966 cuando presentó –de manera no oficial, pues no estaba invitada– en ocasión de la Bienal de Venecia, en un jardín a un lado del pabellón de Italia, la obra "Jardín de Narcisos" (con la ayuda de Lucio Fontana), compuesta por 1,500 esferas de plástico con acabado de espejo en las cuales las personas podían ver su reflejo, haciendo referencia con su nombre al mito de Narciso, para quien su vanidad representa su muerte. La pieza logró tanta notoriedad que Kusama decidió vender cada una de las esferas que la componían en dos dólares, bajo la premisa "tu narcisismo a la venta" mientras portaba un kimono dorado y plateado, un obi (faja tradicional japonesa) en color rojo.

Una crítica contundente a la cultura de la banalidad, la autosatisfacción y la soberbia, así como al especulativo e incipiente mercado del arte contemporáneo. Esta acción fue interrumpida por los organizadores de la bienal, quienes la detuvieron alegando que ésta no estaba autorizada.

Las enormes calabazas que conocemos no han sido sus únicos lienzos. Durante un tiempo realizó *performances* pintando lunares de colores sobre cuerpos desnudos, tanto en su estudio como en espacios públicos... incluso fue expulsada en 1969 del Museo de Arte Moderno de Nueva York al presentar en la fuente de su jardín escultórico una serie de desnudos en una presentación no autorizada en "La gran orgía para despertar a los muertos del Moma" (Grand Orgy to Awaken the Dead at Moma).



Las esferas y los reflejos "infinitos" han formado parte básica de la obra de Yayoi, quien ha adaptado sus piezas tanto a salas de museos y galerías, como a exteriores.

FOTOS: GROSSBERG/GETTY IMAGES

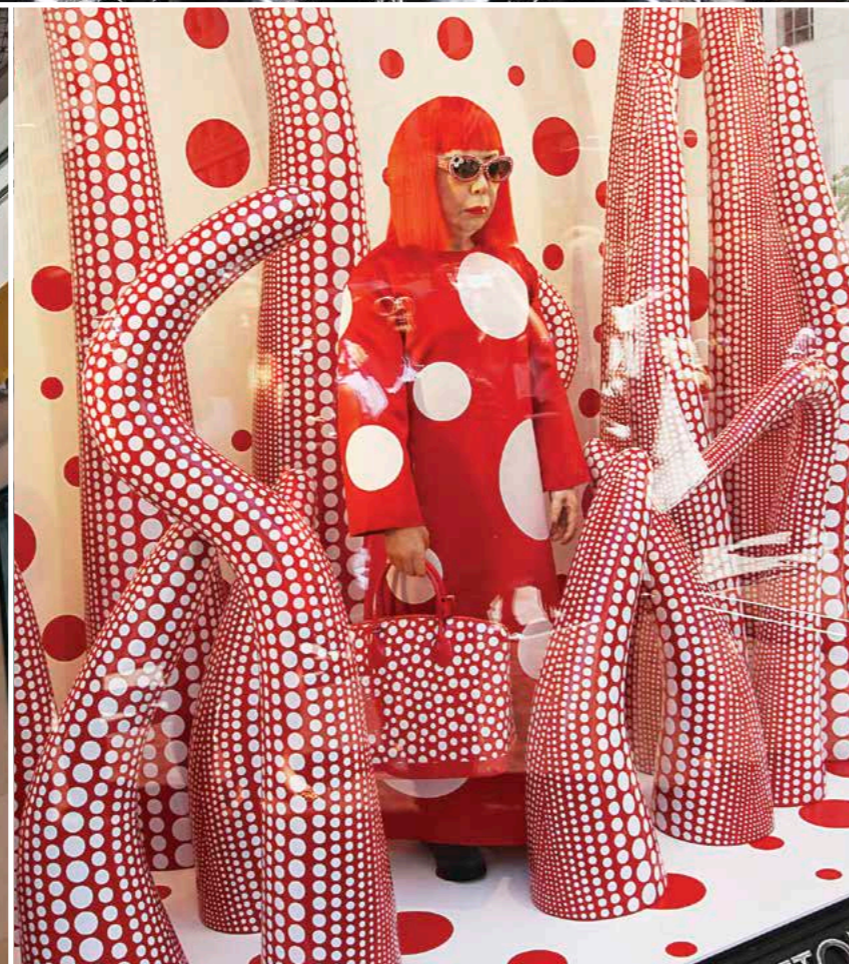


FOTO: YAYOI KUSAMA, 2022 © FOTÓGRAFO: YUSUKE MIYAZAKI, YAYOI KUSAMA MUSEUM



“But is it art?” se podía leer en la portada de la edición del *Daily News* de Nueva York del 25 de agosto de 1969, encabezando una foto de Yayoi Kusama y sus modelos, rodeados por elementos de seguridad y sorprendidos espectadores.

Esto llamó fuertemente la atención en todo el mundo, desatando el debate sobre lo que realmente puede llamarse arte. “But is it art?” se podía leer en la portada de la edición del *Daily News* de Nueva York del 25 de agosto de 1969, encabezando una foto de Yayoi Kusama y sus modelos, rodeados por elementos de seguridad y sorprendidos espectadores.

Si bien, muchos rumores han existido en torno a su salud mental, nada se ha confirmado, incluso se ha buscado desmentir que sufre de alucinaciones auditivas o visuales, de donde, se ha supuesto, provienen sus peculiares obras de arte, incluso se han señalado como ardid publicitarios a las posibilidades de que la artista viva con esquizofrenia. Lo que es un hecho es que ella se siente muy cómoda viviendo en el Hospital Seiwa para enfermos mentales.

Amores, inspiraciones, logros y triunfos

Georgia O’Keeffe fue el artífice de que Kusama decidiera emigrar a Estados Unidos. Una joven Yayoi, tras varias exposiciones en Matsumoto y Tokio, en los años 50 del siglo XX, encontró un libro de las obras y la vida de O’Keeffe, a quien, inspirada por lo que descubrió en sus páginas, decidió escribir. La pintora le comentó mediante una carta que la vida del artista es difícil en todas partes, pero le ofreció su ayuda y algunos contactos que le pudieran ser de utilidad. Con una serie de dibujos y pinturas (en su mayoría acuarelas) en pequeño formato, Kusama llegó a Estados Unidos. En 1955 formó parte de la International Watercolor Exhibition, la 18va. Bienal de acuarela organizada por el Brooklyn Museum de Nueva York. Vivió en Seattle, donde expuso algunas de las obras con las que llegó, en la galería Dusanne, antes de irse a vivir a Nueva York, donde montaría exposiciones individuales con sus Infinity Nets (a la par de en Boston) y participaría en otras colectivas como una en el Städtisches Museum de Leverkusen, Alemania.

Pero en 1961 llegaría un *hit* a su carrera, presentando un solo-show en la galería de Stephen Radich. Cuatro

años después, en 1965, mostraría en la Richard Castellane Gallery, su primera sala de espejos, “Sala de espejos del infinito” –Campo de falos (Infinity Mirror Room – Phalli’s Field). Durante estos tiempos, fue cercana a importantes personalidades del mundo del arte, como Donald Judd, quien sería su mejor amigo y confidente; y Joseph Cornell, el cual para apoyarla económicamente en tiempos inciertos, le daba piezas suyas para vender. Cornell falleció en 1972 y esto la devastó, impulsando su ya mencionado regreso a Japón en el 73.

En 1982 comenzó a ser representada de manera formal por la Fuji Television Gallery, un año después tuvo uno de sus más importantes momentos al presentar un *performance* en el Video Gallery SCAN de Tokio. Su película *Self-Obliteration* se transmite ese mismo año en la televisión abierta con gran éxito. Más tarde, en 1989, se presenta su primera retrospectiva internacional, titulada: “Yayoi Kusama: A Retrospective”, en el Center for International Contemporary Arts (CICA) de NY. 1993 marca su regreso triunfal a la Bienal de Venecia siendo la primera artista con una exposición individual en el pabellón japonés. Un sinfín de muestras continuaron el ascenso al olimpo del arte de Yayoi Kusama, hasta que, en el 2004, el Museo Nacional de Arte Moderno de Tokio presentó: “Yayoi Kusama: Eternity-Modernity”, su más trascendente y completa retrospectiva hasta la fecha. El Museo Reina Sofía en España, la Tate Modern en Londres, el Museo Guggenheim de Bilbao, el Whitney de Nueva York e incluso el Museo Tamayo Arte Contemporáneo de la Ciudad de México (con “Yayoi Kusama: Obsesión infinita”, expuesta del 2024 al 2025 con un registro de más de 320 mil visitantes) han sido testigos de la fascinación que la obra de Kusama logra en sus audiencias. Su autobiografía “Infinity Nets” fue lanzada en 2002 y en 2017 se inauguró en el distrito de Shinjuku de Tokio, el Yayoi Kusama Museum. Actualmente cuenta con representación en Japón por OTA Fine Arts, en Londres por Victoria Miró y en Nueva York por David Zwirner.

Poco se sabe acerca de su vida sentimental o familiar, sólo



Sus instalaciones son sorprendentes y en éstas, funde sus emblemáticos puntos, colores y espejos, creando atmósferas inmersivas a las que nadie se puede resistir.

que existe un personaje muy importante para ella: Isao Takakura, a quien se le acredita como su hijo, asistente y director del estudio Yayoi Kusama. Pero no existe información oficial que confirme alguna adopción por parte de Kusama, pues se sabe que Isao es hijo de un afamado (y ahora difunto) actor japonés Ken Takakura.

Relación con el mundo de la moda

La artista, posicionada como la creadora de arte contemporáneo quien tuvo mejores ventas en el 2023 a nivel mundial, según el reporte Hiscox Artist Top 100, logró ese año casi 81 millones de dólares en ventas en subastas, de los cuales 10 millones fueron aportados por la obra *A Flower*, de 2014, una pintura vendida por la casa Christie's de Hong Kong. En 2024, la pieza *Untitled (Nets)*, alcanzó también los 10 millones de dólares, en este caso por medio de Phillips. En cuanto a esculturas, una de sus icónicas calabazas (o llamadas en japonés *Kabochas*) en gran escala llamada *Pumpkin (I)* de 2014 fue vendida por 6.4 millones de libras, en 2023. Otra pieza similar se encuentra en el puerto de Naoshima, en Japón, donde se ha vuelto un icónico punto de referencia.

La relación entre las marcas de lujo y el arte es estrecha y necesaria. Al ser el arte el epítome del lujo (objetos bellos, costosos y escasos, con la única finalidad práctica de ser contemplados), resultaría obvio que Kusama tuviera una relación afianzada con grandes firmas internacionales. Lo que pocos saben es que, en 1968, Yayoi Kusama fundó su propia marca

de moda de nombre: Kusama Fashion Company Ltd, la cual estaba a la venta en Bloomingdale's, además de una tienda propia. Sus diseños de aquel entonces, al igual que sus obras, son preciosos objetos de deseo.

Entre las colaboraciones más sonadas de Yayoi Kusama con marcas de estilo de vida, lujo y moda, encontramos las realizadas con Veuve Cliquot, Hey Tea y, la más emblemática, con la firma de equipaje y artículos de piel, Louis Vuitton. El primer encuentro entre LV y Kusama fue en un *co-branding* en el 2012 con atuendos completos. Su segundo llegó 10 años después, en la colección *Cruise 2023*, con intervenciones a bañiles, prendas de ropa, perfumes y bolsos entre los que destacan los del famoso Speedy, presentado en una campaña con Gisele Bündchen, Bella Hadid, Karlie Kloss, Natalia Vodianova, Malik Boudian, Anok Yai y Fei Fei como sus modelos. Alrededor de 400 ítems fueron lanzados al mercado en 2023 con espectaculares intervenciones a dos de las *boutiques* más importantes de París de la firma, la de Campos Elíseos y la de la Plaza Vendôme, la cual incluía una versión robótica de la artista en tamaño real.

La prolífica carrera de Yayoi Kusama ha estado llena de valientes *statements* y críticas provocadoras al mundo del arte. Sin duda alguna, una de las personalidades más relevantes de la escena cultural mundial desde hace poco más de 70 años, quien no se detiene, demostrando que la creación artística no es una carrera de velocidad, sino de resistencia... y color. 🍷